

## «Cuerpos sólo cuerpos»: violencias de género entre fronteras y versos

**OSWALDO ESTRADA**

University of North Carolina at Chapel Hill  
[oestrada@email.unc.edu](mailto:oestrada@email.unc.edu)

En enero del 2003, *El Universal* dio a conocer en México una noticia de terror, el caso de niñas y adolescentes mexicanas que habían sido secuestradas y llevadas a San Diego, donde eran obligadas a prostituirse en distintos campos agrícolas. Al parecer, unos hermanos Salazar de origen oaxaqueño -Julio, Tomás y Luciano- eran los responsables de esta red de tráfico y explotación sexual. Según el informe, cientos de niñas y jóvenes, entre 12 y 18 años de edad, originarias de Puebla, Oaxaca, Michoacán, Morelos y Veracruz, habían sido secuestradas o engañadas para ser convertidas en esclavas sexuales en California. Los Salazar empezaron el negocio prostituyendo a sus esposas y consiguieron a las siguientes víctimas relacionándose sentimentalmente con ellas, ofreciéndoles trabajo en los Estados Unidos, robándoselas, o comprándolas directamente de sus padres o hermanos. Muchas de ellas tenían hijos de alguno de los hermanos o de otros hombres y solo si se portaban bien y no trataban de escapar, aseguraban la supervivencia de esos hijos a los que no verían crecer. En las casas de prostitución donde ellas laboraban, la policía de inmigración halló un registro de los números de servicios sexuales prestados por cada mujer, un cronómetro para contar los 10 minutos de atención a cada cliente y decenas de cajas de condones de mil unidades vacías. Gracias al testimonio de algunas de las mujeres secuestradas por los Salazar, se pudieron dismantelar en ese momento 25 lugares distintos que hablan a gritos de una violencia de género física, sexual y psicológica que incluye violación, abuso sexual, tortura y tráfico de personas no solo dentro de una comunidad, sino a vista y paciencia del Estado y sus autoridades, tanto en México como en los Estados Unidos<sup>1</sup>.

Tomando en cuenta estos hechos, en *Las elegidas* (2015), Jorge Volpi entrevera las líneas de la historia y la ficción, para recrear esta historia tenebrosa que necesitaba, como sostiene el autor en una entrevista reciente, «encontrar una forma que pudiera darle fuerza sin que perdiera el carácter terrible y sin llegar a ser amarillista»<sup>2</sup> (Maristain). Me in-

---

<sup>1</sup> Aunque se refiere en concreto al caso de los feminicidios en Ciudad Juárez, el artículo de James C. Harrington aborda con maestría la violencia de género en zonas fronterizas y sus consecuencias sociales.

<sup>2</sup> Mónica Maristain, «Entrevista. *Las elegidas*, de Jorge Volpi, un tratado contra la trata», *Sin Embargo*, 28

teresa eso, precisamente, la búsqueda de un lenguaje propicio para narrar la violencia. Volpi recurre en este libro a la «fragilidad del verso», según sus propias palabras<sup>3</sup>, para descubrir en el terreno de lo simbólico cómo funciona la psicología del terror en cierto momento histórico, trabajando de manera poética el trauma y la inseguridad, el miedo, el sufrimiento y la desesperación de quienes se encuentran en una situación similar<sup>4</sup>. Si algo hemos aprendido de los muchos estudios que abordan distintas manifestaciones de la violencia, ya sea política o criminal, estructural, institucional, o bien social, étnica, psicológica, personal y familiar, es que debemos bregar no solo con una serie de nombres, datos y fechas, hechos concretos o datos históricos verificables. Es necesario, como lo hace Volpi en *Las elegidas*, explorar los rincones más apartados y menos públicos de la angustia y el dolor, el peso psicológico de la pérdida y la tragedia que no siempre se cura con el tiempo ni de una generación a otra<sup>5</sup>.

En la novela, varias son las historias que rescatamos a lo largo de cien fragmentos poéticos, escritos en su mayoría en verso libre. Una de ellas, la principal, es ésta: Alfonso Camargo, mejor conocido como el Chino, sale de Tenancingo con Salvina, su mujer, rumbo a los Estados Unidos, el coloso del Norte que es descrito, con claros guiños bíblicos a lo largo de la obra, como «la tierra de la leche y la miel»<sup>6</sup>. La construcción del Norte como “tierra prometida” se aprecia desde las primeras páginas en las que el padre del Chino lo anima a irse: «Lárgate de aquí, / lárgate cuanto antes, / lárgate mientras puedas. / [...] / nada hay para ti en esta tierra»<sup>7</sup>. También Rosita, una de las víctimas que le da su testimonio a una mujer policía, registra en una de sus letanías la consigna de irse al Norte, en busca de un mejor futuro. Su discurso es una sola frase, un grito desesperado que se expresa sin puntuación alguna: «me dijo lárgate con ese señor de dientes anchos no temas él te conducirá con la Andrea tu prima en el gabacho te irá rete bien allá en el gabacho ahorrarás harto luego volverás o te quedarás allá con tu prima o con un gringo que te escoja por bonita por sumisa»<sup>8</sup>. El Chino, que viaja con su familia, su primo Luciano, su compadre El Víbora y su sobrino El Mayo, entre otros, entra a los Estados Unidos gracias a las diligencias de «un pollero de ojos desorbitados / que dijo que llamarse el Gato»<sup>9</sup>. Y a partir de entonces empieza el calvario de su mujer, Salvina, y el de las otras mujeres que los acompañan: Inés, mujer de Luciano, y sus dos hijas, Estrella y Rosario, y Evelia, hermana del Mayo. Rearticulando un pasaje del *Génesis* que funciona como epígrafe de la novela, en el que Abraham para salvar su vida de los egipcios hace pasar a Sara, su mujer, como su hermana, la voz poética registra el inicio violento de la esclavitud sexual a la que de inmediato es sometida Salvina y por extensión las demás:

---

de septiembre de 2015. <http://www.sinembargo.mx/28-09-2015/1499048> (fecha de consulta: 26/09/2017).

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> Greg Grandin observa estos y otros malestares ocasionados por la violencia latinoamericana en el marco de la Guerra Fría: cfr. Greg Grandin, «Living in Revolutionary Time. Coming to Terms with the Violence of Latin America's Long Cold War», en Greg Grandin y Gilbert M. Joseph (eds.), *A Century of Revolution. Insurgent and Counterinsurgent Violence During Latin America's Long Cold War*, Durham, Duke University Press, 2010, pp. 5-7.

<sup>5</sup> En la introducción de *Senderos de violencia. Latinoamérica y sus narrativas armadas* (2015) abordo este tema tomando en cuenta un amplio panorama de textos literarios que desesperadamente buscan narrar la violencia latinoamericana en el siglo XXI.

<sup>6</sup> Jorge Volpi, *Las elegidas*, Barcelona, Alfaguara, 2016, p. 17.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 20.

Cuando al fin se apearon el Chino le dijo  
a la Salvina:  
ahora sé que eres hembra de buen aspecto,  
cuando te vean los de estos lares dirán  
mujer es  
y me matarán a mí y te reservarán la vida,  
di pues que eres mi hermana,  
así me irá bien por causa tuya  
y mi alma vivirá por causa tuya.

Y he aquí que los habitantes de esos lares  
constataron que la Salvina era hermosa  
en gran manera,  
alzaron ante ellos sus fuscas y picanas  
y la arrastraron frente al Gringo<sup>10</sup>.

Los detalles de esta primera violación no aparecen en la obra, y tampoco son necesarios. A través de un par de pinceladas sabemos que el Gringo, «un varón desvaído y mantecoso / [...] / magreó las carnes de la Salvina»<sup>11</sup>. Además, dos fragmentos después completamos este retrato del asco con una historia mucho más compleja y tenebrosa, en tanto que registra una tragedia mayúscula, sistemática, calculada hasta el más mínimo detalle:

Una vez que el Gringo se vació en la Salvina,  
sus varones la arrempujaron con otras veinte  
o treinta hembras  
a una covacha de adobes podridos y rejas  
herrumbrosas,  
veinte, treinta hembras del meritito Tenancingo  
subastadas por sus hermanos o sus padres<sup>12</sup>.

Que esta historia se presente en la novela como el cumplimiento de una profecía bíblica, como una consigna divina para las mujeres de Tenancingo, Tlaxcala, municipio conocido por su trata de personas y la impunidad con que operan los padrotes que reciben cuotas diarias de sus víctimas sexuales<sup>13</sup>, nos permite palpar, entre un verso y otro, cómo opera la violencia de género organizada. Porque al observar a Salvina durmiendo «esa noche y hartas noches / con el sexo adolorido y las nalgas laceradas»<sup>14</sup>; al verla prostituida, en contra de su voluntad, en los campos de California donde todas son devoradas sexualmente como frutas, «Gordas, / jugosas, / dulces, / suaves, / tiernas / fresas»<sup>15</sup>, comproba-

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>13</sup> Véase, entre los muchos artículos que circulan en los medios con respecto al tráfico sexual en Tenancingo, Erica Pearson, «Small Mexican Town of Tenancingo is Major Source of Sex Trafficking Pipeline to New York», *New York Daily News*, 3 de junio de 2012. <http://www.nydailynews.com/new-york/small-town-tenancingo-mexico-city-source-new-york-sex-slaves-article-1.1088866> (fecha de consulta: 27/09/2017).

<sup>14</sup> Volpi, *op. cit.*, p. 26.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 25.

mos, como lo hace Slavoj Žižek al observar un caso paralelo –el de los feminicidios en Ciudad Juárez– que la violencia contra las mujeres no es espontánea sino sistemática, corresponde a un contexto social específico, sigue un patrón y transmite un claro mensaje<sup>16</sup>.

El lenguaje poético de la novela logra eso: que entre unas y otras imágenes dispersas, esas “fresas” de uno de los primeros fragmentos se conviertan, poco a poco, en «Gordas, / jugosas, / dulces, / suaves, / tiernas / hembras»<sup>17</sup> y que por las manos de todo un sistema terminen siendo solo «Gordos, / jugosos, / dulces, / suaves, / tiernos / cuerpos»<sup>18</sup>. Estos cuerpos exprimidos, dolientes, devorados y abandonados a su suerte, con «el sudor rancio y el hedor a sexo incontenente, y al lado de las fresas, justo al lado de las fresas succulentas», en medio de «un reguero de semen y un cementerio de condones»<sup>19</sup>, no provienen, intuimos mientras los encabalgamientos nos conducen al terror, de patologías privadas. Son, más bien, el producto de un sistema, una actividad ritualizada que forma parte «de la sustancia simbólica colectiva de una comunidad» que ejerce su poder a través de la violencia sexual y psicológica<sup>20</sup>.

A medida que observamos a todas las mujeres de la novela caminando «en fila india hacia los campos» comprobamos que la violencia de género revela relaciones muy concretas entre los cuerpos y los signos, que los cuerpos se transforman en discurso o los discursos en cuerpos<sup>21</sup>. Los inmigrantes indocumentados que esperan a las mujeres en los campos de fresas son también víctimas del mismo sistema de explotación:

los mojados exhiben sus billetes,  
treinta por media hora –cincuenta las tiernitas–,  
los varones del Gringo les preguntan  
ésta o aquella,  
la Rosa, la Josefa, la Ligia, la Graciela,  
o la Salvina o la Inés o la Evelia,  
se las confían a los mojados:  
los infelices se bajan los calzones  
y esperan que las bocas y los sexos  
de la Graciela, la Ligia, la Josefa  
o la Salvina o la Inés o la Evelia  
los liberen del hartazgo de los campos,  
el maltrato de los gringos,  
la añoranza que les ulcera las entrañas<sup>22</sup>.

Poco del mal llamado “sueño americano” que los anima a lanzarse al Norte queda en ellos y ellas. Vistos a la distancia, en medio de las fresas, los “mojados” son sólo sombras

---

<sup>16</sup> Slavoj Žižek, *La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terro*, trad. de Damià Alou, Barcelona, Anagrama, 2016, p. 37.

<sup>17</sup> Volpi, *op. cit.*, p. 67.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>20</sup> Žižek, *op. cit.*, p. 39.

<sup>21</sup> Cfr. Ignacio Corona y Héctor Domínguez-Ruvalcaba, «Gender Violence: An Introduction», en Héctor Domínguez-Ruvalcaba e Ignacio Corona (eds.), *Gender Violence at the U.S.-Mexico Border. Media Representation and Public Response*, Tucson, The University of Arizona Press, 2010, p. 5.

<sup>22</sup> Volpi, *op. cit.*, pp. 27-28.

morenas, «pasos cansinos»<sup>23</sup>, siluetas destinadas a perderse como ellas, condenadas a la-  
mer «sus pellejos / hasta erizarlos» a reacomodar sus vestidos hasta que todos vuelven «a  
su covacha / dócilmente»<sup>24</sup>. A diferencia del efecto que tienen gran parte de los medios en  
la mayoría de la gente que aprende -como estrategia de supervivencia- a compartimentar  
la violencia porque la considera ajena o extranjera, parte de un mundo distinto o de una  
realidad remota<sup>25</sup>, aquí la cadencia de los versos no nos deja escapatoria. Es, sí, la historia  
del Chino y Salvina o la de Luciano que también prostituye a su mujer y a sus hijas. Pero  
las descripciones poéticas nos internan en un mundo de emociones que van más allá de  
cualquier noticia periodística o reportaje factual. Tal vez porque las anáforas expresan de  
manera trágica no solo el valor monetario de todas ellas sino también su intercambiabi-  
lidad.

Mucho de esto sentimos, por ejemplo, al digerir palabra a palabra otra de las letanías  
de Rosita, en la que ella le cuenta, con sorprendente naturalidad a una policía, que acepta  
“cochar” con el hombre que la lleva a los Estados Unidos y con muchos otros porque no  
tiene otra salida: «yo pensaba no es el fin del mundo Rosita todo pasará es el precio por  
cruzarte hasta el gabacho pronto muy pronto estarás con tu prima y ya no tendrás que  
pensar en batos de dientes anchos porque al fin habrás llegado a la tierra de la leche y la  
miel»<sup>26</sup>. En otro momento, cuando Azucena le reclama a su hermana Salvina que la haya  
llevado a los Estados Unidos con engaños, solo para prostituirla en los campos de fresas  
por orden del Chino, convertido en el nuevo capo del tráfico sexual en California, ella  
la consuela diciéndole: «Bien sabías, hermanita»<sup>27</sup>. Para aplacar su culpa Salvina engaña  
a Azucena del mismo modo en que ella fue engañada por su marido: «será nomás un  
tiempesito,» le dice, «mientras nos largamos con los dólares»<sup>28</sup>. Y para asegurarse de que  
no escape «[...] le contó de una de Apizaco, / bronca, frondosa, impertinente, / la tonta  
quiso fugarse por los campos / y nadie supo más de ella»<sup>29</sup>. Así opera, comprobamos en  
pasajes como estos, la violencia, consiguiendo que el dominado participe activamente de  
su propia dominación, no solo asimilando la violencia impuesta por el dominador sino  
perpetuándola hasta el punto de normalizarla y pasarla, con naturalidad, de una a otra  
generación<sup>30</sup>.

La novela, insisto, nos interna con efectividad en un mundo sin salidas donde los que  
ejercen la violencia y los que la sufren permanecen atados por una relación de recipro-  
cidad, por inevitables negociaciones y complicidades, demostrando que la violencia mo-  
derna no ejerce su dominio sobre una persona en particular desde afuera sino desde su  
misma interioridad<sup>31</sup>. Lo digo porque los “mojados” que acuden al Mantarraya, el burdel  
que inaugura el Chino por todo lo alto, son descritos como bestias de trabajo envueltas en

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 37.

<sup>25</sup> María Socorro Tabuenca Córdoba, «Representations of Femicide in Border Cinema», en Héctor Domínguez-Ruvalcaba e Ignacio Corona (eds.), *op.cit.*, p. 81.

<sup>26</sup> Volpi, *op. cit.*, p. 52.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Cfr. Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, trad. de Joaquín Jordá, Barcelona, Anagrama, 2012, p. 51.

<sup>31</sup> Cfr. Bolívar Echeverría, *Vuelta de siglo*, México, Era, 2006, pp. 61-66.

«sudor y nostalgia»<sup>32</sup>. Son eso, «morenos fantasmas invisibles»<sup>33</sup>, y ellas, las mujeres que ahí laboran, son descritas como cuerpos fragmentados por la desgracia, indistinguibles el uno del otro, «vestidos si acaso por los neones, / cinturas esculpidas por el hambre, / inconquistables tetas adiposas / serpenteantes en las jaulas de aluminio»<sup>34</sup>.

¿Cómo se narra esta violencia de género que cruza las fronteras de México y se interna en los campos agrícolas de los Estados Unidos? No solo trazando en la página impresa las uñas partidas de los indocumentados que «se adueñan de las nalgas» de las mujeres de Tenancingo<sup>35</sup>, o mostrando, como si fuera a través de una cámara digital, cómo llegan al burdel del Chino, «niñas de doce o trece años, hermanas, primas, sobrinas de las veteranas»<sup>36</sup>. Hace falta, también, ubicarnos, como consigue hacerlo Volpi en esta novela, en la interioridad de esas mujeres que transformadas por la violencia se convierten en «esclavas que compiten por salvarse»<sup>37</sup>. Las voces y experiencias de ellas arman un discurso poético de desmonte, desechos y miseria, en el que, no obstante, es posible distinguir subjetividades que denuncian su despojo y violación. Algo de esto percibimos cuando Rosita, al contar su llegada violenta al Mantarraya, cuando es violada por el Chino y por varios de sus hombres, le explica a la mujer policía de un solo tirón, entre frases deshilvanadas, sin puntos ni comas que permitan un alto en la respiración: «y yo apenas sentí nada excepto el vago rumor de la impotencia... mi cuerpo no era ya mi cuerpo sino una escoria un desecho ni odio sentía si acaso vergüenza aunque la vergüenza pronto aleteó como buitres más bien una pesadez como cuando una corre sin denuedo o como cuando a una la quiebra el sol del desierto sin resguardo un vacío una fiebre una derrota»<sup>38</sup>.

Que Rosita no sienta nada, nos obliga a sentir por ella. Que su cuerpo ya no sea su cuerpo nos exige palparnos con miedo y detenimiento. Eso logran estas imágenes poéticas: que analicemos las sensaciones que la violencia provoca en nuestra interioridad, aunque solo sea para «cuidarnos a nosotros mismos» y asegurarnos de que estamos bien, lejos de todo mal<sup>39</sup>. Que la tragedia se cuente como parte de un destino predeterminado, con total naturalidad, tiene el mismo efecto subversivo en el lector. Quiero decir que atrapados en los versos de una cultura de violencia y violación de derechos normalizada, sistemática, percibimos con mayor nitidez la desigualdad de género, la dominación masculina que se impone como forma de control social, a través del miedo y la subordinación<sup>40</sup>. Que la tragedia se narre como una leyenda sin la posibilidad de cambiar su final o destino logra esto, por ejemplo:

Así ha sido por los siglos de los siglos,  
los padres lo enseñaron a sus hijos,

---

<sup>32</sup> Volpi, *op. cit.*, p. 65.

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 74.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>39</sup> Michael Riekenberg, *Violencia segmentaria. Consideraciones sobre la violencia en la historia de América Latina*, trad. de Laia Miralles Ribera, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, 2015, p. 14

<sup>40</sup> Cfr. Sarah Sorial y Jacqui Poltera, «Rape, Women's Autonomy and Male Complicity», en Herjeet Marway (ed.), *Women and Violence. The Agency of Victims and Perpetrators*, New York, Palgrave Macmillan, 2015, pp. 19-20.

los hijos a sus hijos y éstos a sus nietos,  
una razón tan antigua como el mundo:  
cuando una madre engendra una morrita  
la piedra del tiempo se renueva  
-Tenancingo cumple su ley inexorable-,  
la hembra habrá de servir a los varones,  
aprenderá a ser dulce y abnegada,  
a coser y a desvenar los chiles,  
a obedecer a sus hermanos y a sus primos,  
a ofrecerse a sus hermanos y a sus primos,  
a sacar ansias de su padre,  
a preservar el silencio sacrosanto,  
luego vendrán otros varones,  
vecinos, parientes, turistas, visitantes,  
los que pagan y los que aceptan un regalo,  
así es desde el principio de los tiempos<sup>41</sup>.

Tanto la circularidad del poema, creada por el primer y el último verso que expresan el mismo mensaje, como las anáforas que reiteran con insistencia el destino subordinado de las mujeres de Tenancingo, forzadas por fuerzas cósmicas, «a coser», «a obedecer» y «a ofrecerse», «por los siglos de los siglos» y «desde el principio de los tiempos», intentan desbaratar un sistema de opresión de género con imágenes crueles que buscan -cómo ignorarlo- una toma de consciencia en el lector.

Hacia el final de la novela, el imperio del Chino y Luciano se desmorona, pero su derrota no significa una victoria para su mujer ni tampoco para todas las mujeres víctimas del tráfico sexual en el campo o en el burdel. La violencia a la que han sido sometidas las ha despojado de cualquier rastro de humanidad. Imposible es y será para muchas, las más de ellas, volver a su pueblo, soñar con una vida distinta, en paz. Vistas de cerca y de lejos, todas ellas, como sus clientes clandestinos, son:

Cuerpos sólo cuerpos,  
no sienten, no distinguen  
alma alguna en sus entrañas,  
cuerpos de hembras, de varones,  
frágiles, idénticos, intercambiables,  
uno puede abrirlos en canal,  
ensangrentarse con las vísceras,  
manosear el corazón o los riñones,  
arrancar los ojos de las órbitas,  
lacerar sus anos o sus sexos  
sin sentir nada en absoluto:  
cuerpos sólo cuerpos<sup>42</sup>.

Estos «cuerpos sólo cuerpos» que ya no distinguen, «intercambiables», ultrajados, manoseados y lacerados confirman, sí, que la violencia misma «habla otra lengua»<sup>43</sup>. Pero también exigen, desde el anonimato y la cosificación, o desde la impotencia y el abando-

---

<sup>41</sup> Volpi, *cit. op.*, p. 93.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>43</sup> Riekenberg, *op. cit.*, p. 152.

no total, el derecho a otras historias, a que sus experiencias no se repitan con calculada inevitabilidad.

De esta historia trágica proviene la película *Las elegidas* (2015), creada por el cineasta David Pablos tomando en cuenta algunos personajes de la novela, así como la ópera de cámara *Cuatro Corridos* (2015), cuyo libreto es escrito por el mismo Volpi a petición de Susan Narucki y del Departamento de Música de la Universidad de San Diego. A diferencia de la película, la novela en verso realiza varios cruces violentos entre México y los Estados Unidos y nos permite comprobar en el texto literario que la violencia produce crisis en el discurso<sup>44</sup>. Si bien los tres textos relacionados entre sí reflejan la necesidad actual de todos los que recurrimos al discurso oral, escrito, musical, fílmico, para curarnos del espanto de experiencias directas o indirectas, personales o comunitarias que causan terror e inseguridad, a través de la poesía Volpi articula un lenguaje “otro”. En un medio saturado de representaciones de la violencia, en el que las memorias y el trauma se comercializan y producen ganancias monetarias, la poesía narrativa que hallamos en *Las elegida* se ofrece como un refugio seguro. Porque aunque las imágenes gráficas de la violencia de género están ahí, permanecen en la incertidumbre de algunas metáforas muchas otras experiencias que desde el silencio y la ambigüedad, o entre suspiros y murmullos casi imperceptibles, nos invitan a la reflexión, a la protesta y al cambio. Porque esos cuerpos migrantes atrapados en las fronteras de la violencia y la desigualdad, esos «cuerpos sólo cuerpos», bien podrían ser nuestros.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*, trad. de Joaquín Jordá, Barcelona, Anagrama, 2012.
- Corona, Ignacio y Domínguez-Ruvalcaba, Héctor, «Gender Violence: An Introduction», en Héctor Domínguez-Ruvalcaba e Ignacio Corona (eds.), *Gender Violence at the U.S.-Mexico Border. Media Representation and Public Response*, Tucson, The University of Arizona Press, 2010, pp. 1-12.
- Echeverría, Bolívar, *Vuelta de siglo*, México, Era, 2006.
- Estrada, Oswaldo, «Contar la violencia... o “ayudar a que amanezca”», en *Senderos de violencia. Latinoamérica y sus narrativas armadas*, Valencia, Albatros (Serie “Palabras de América”), 2015, pp. 15-27.
- Grandin, Greg, «Living in Revolutionary Time. Coming to Terms with the Violence of Latin America’s Long Cold War», en Greg Grandin y Gilbert M. Joseph (eds.), *A Century of Revolution. Insurgent and Counterinsurgent Violence During Latin America’s Long Cold War*, Durham, Duke University Press, 2010, pp. 1-42.
- Harrington, James C., «¡Alto a la Impunidad! Is There Legal Relief for the Murders of Women in Ciudad Juárez?», en Héctor Domínguez-Ruvalcaba e Ignacio Corona (eds.), *Gender Violence at the U.S.-Mexico Border. Media Representation and Public Response*, Tucson, The University of Arizona Press, 2010, pp. 155-176.
- Maristain, Mónica, «Entrevista. *Las elegidas*, de Jorge Volpi, un tratado contra la trata», *Sin Embargo*, 28 de septiembre de 2015. <http://www.sinembargo.mx/28-09-2015/1499048> (fecha de consulta: 26/09/2017).

---

<sup>44</sup> Cfr. Susanna Rotker, «Ciudades escritas por la violencia. (A modo de introducción)», en Susana Rotker (ed.), *Ciudadanías del miedo*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 2000, p. 8.

- Pearson, Erica, «Small Mexican Town of Tenancingo is Major Source of Sex Trafficking Pipeline to New York», *New York Daily News*, 3 de junio de 2012. <http://www.nydailynews.com/new-york/small-town-tenancingo-mexico-city-source-new-york-sex-slaves-article-1.1088866> (fecha de consulta: 27/09/2017).
- Riekenberg, Michael, *Violencia segmentaria. Consideraciones sobre la violencia en la historia de América Latina*, trad. de Laia Miralles Ribera, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, 2015.
- Rotker, Susana, «Ciudades escritas por la violencia. (A modo de introducción)», en Susana Rotker (ed.), *Ciudadanías del miedo*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 2000, pp. 7-22.
- Sorial, Sarah y Poltera, Jacqu, «Rape, Women's Autonomy and Male Complicity», en Herjeet Marway (ed.), *Women and Violence. The Agency of Victims and Perpetrators*, New York, Palgrave Macmillan, 2015, pp. 15-33.
- Tabuenca Córdoba, María Socorro, «Representations of Femicide in Border Cinema», en Héctor Domínguez-Ruvalcaba e Ignacio Corona (eds.), *Gender Violence at the U.S.-Mexico Border. Media Representation and Public Response*, Tucson, The University of Arizona Press, 2010, pp. 81-101.
- «Tráfico y explotación sexual de menores en San Diego», *El Universal*, 9 de enero de 2003. <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/92275.html> (fecha de consulta: 25/09/2017).
- Volpi, Jorge, *Las elegidas*, Barcelona, Alfaguara, 2016.
- Žižek, Slavoj, *La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terror*, trad. de Damià Alou, Barcelona, Anagrama, 2016.